

Arte contemporáneo inundado por las aguas: El aljibe de Cáceres y el entorno de los Barruecos

Un aljibe del siglo X y un lavadero de lanas del siglo XVIII como entornos monumentales y tradicionales cuya percepción remodela el arte contemporáneo sin intervenir en realidad sobre ellos. En uno y otro caso –ingeniería árabe de un lado y arqueología industrial de otro–, el agua se convierte en el elemento que los conecta. El agua almacenada para el uso humano y embalsada para su empleo fabril se convierte en motivo de reflexión contemporánea, cuando ya su función no se corresponde con su diseño originario.

Sísifo, Antoni Abad, 1995-2010
[videoinstalación]



Aljibe Palacio de las veleteas siglo X siglo XV

Ofelia, Paloma Souto, 2010
[videoinstalación]



Antoni Abad y Paloma Souto proponen en Cáceres para el aljibe árabe del Palacio de las Veletas (al menos cinco siglos posterior a su receptáculo de aguas semisubterráneo), intervenciones virtuales, meras proyecciones en forma de videoinstalación, efímeras en el sentido de limitadas en el tiempo en que fueron expuestas. Para Abad, la cisterna se transforma en escenografía del mito clásico de Sísifo (1995-2010), convirtiéndolo en una lucha contra el espejo en que se convierte el agua. Por su parte, para Souto, el aljibe se presenta en un bosque pétreo en el que flota la “Ofelia” de Millais en la instalación del mismo nombre (2010).



VOAEX, Vostell, 1976



El artista alemán Wolf Vostell (1932-1988) descubre el entorno de los Barruecos en un viaje que efectuó en el año 1973. El batolito granítico, la charca y el lavadero de lanas que delinear el entorno le invitan a reflexionar sobre la fusión entre naturaleza y antropología. De ahí que idee un coche que se asimile, gracias al hormigón, con la piedra, y reúne en sí el carácter mecánico o industrial del lavadero. Vehículo y charca establecen un diálogo diferente al de las rocas y el líquido elemento. Décadas después, Bastiaans plantará plumas y flores en el agua, frente al batolito y el vehículo silueteado en cemento, como uno homenaje que integra los elementos descubiertos por Vostell y transformados por él. El agua ya no lava lanas, sino que anuda mentes.

Storytelling

Dibujar una acuarela. El agua reflejada, sea en el interior opaco de un aljibe fragmentado entre columnas, sea en la charca escoltada por un batolito granítico en un paisaje exterior, se presenta como lienzo sobre el que pintar unas acuarelas. Una acuarela, como su propio nombre indica, implica la disolución en agua. La historia que se relata se presenta, por consiguiente, como un relato de pinceles, a manos de pintores que buscan, en realidad, en los lugares un espejo en el que reflejarse. En efecto, los pintores son protagonistas como sujetos y objetos: Abad es Sísifo, como Souto es Ofelia y Vostell el hormigón que imita la roca. El agua se convierte en elemento indispensable para convertir al pintor sujeto en pintura objeto. El arte contemporáneo, pues, emplea el agua para referirse a sí mismo.